

La batalla comenzó dando alaridos, provocándose y denostándose recíprocamente, braveando cada uno en vencer al otro. Agotadas las armas arrojadas, los cuexteca cerraron de cerca; como si fueran de vencida los méxica, se fueron retrayendo hasta llegar á la celada; en sazón oportuna se alzaron los cuachic, y los otomtl, armados del *macuahuitl*, en cuyo manejo eran irresistibles, dieron sobre los capitanes huasteca, desbarataron y pusieron en fuga el principal escuadron, y tras los amedrentados fugitivos llegaron á los muros de Xiuhcoac. La ciudad estaba fortificada con cinco cercas de piedra, las cuales fueron asaltadas la una en pos de la otra; cuando los guerreros penetraron dentro del último recinto, incendiaron el teocalli principal, pusieron á saco las casas y degollaron á los habitantes. Cesó la matanza al presentarse los señores con los brazos cruzados pidiendo misericordia, reconociéndose vencidos y concertando el tributo, el cual quedaron obligados á traer personalmente á Tenochtitlan. Otras varias ciudades fueron tomadas, entre ellas Tochpan (Táxpan), en donde tomaron cuantioso botín y gran número de prisioneros. (1)

Después de regalados en el país, los aliados tornaron á México. Recibidos con los honores del triunfo, les salieron á encontrar hasta Coatitlan, verificando la entrada por la calzada de Tepeyacac, (Guadalupe.) Los cautivos venían atadas las manos á la espalda, en colleras, formando una hilera inmensa; cantaban y lloraban tristemente su infortunio, pues sabían llegaban á morir. Aquella especie de serpiente humana que ocupaba, dicen, una gran extension, desfiló ondulando delante de Huizilopochtli y de Motecuhzoma, haciendo la ceremonia de ordenanza. Los prisioneros quedaron repartidos por los calpulli, y se dijo á los mayordomos: "mirad no se os huyan ó se os mueran, mirad que son hijos del sol; dadles muy bien de comer, que estén gordos y buenos para cuando se llegue el día de la fiesta de nuestro dios para ser sacrificados, para que se festeje nuestro dios con ellos, pues son suyos." "Los mandones de los barrios repartieron los presos á cada barrio á como les cabía, y los regalaban y honraban con tanta reverencia como si fueran dioses,

(1) Tezozomoc, cap. 29, enumera entre los tributos pagados por aquellos pueblos las mantas llamadas *tuchpanecayotl*, *quechquemitl* labrados de colores, *toznene*, plumas finas de las aves *xochitenacaltototl* y *tlalanquetzalintototl*, el betun *tequetzalin* y *tecozahuitl*, margajita dorada y negra, *apeztl* y *chiltecpin*, *pocchilli* y *cuauhaichuactli*.

"llamándolos hijos del sol y del señor de la tierra y merced de los dioses." (1) El emperador distribuyó entre los capitanes y soldados valerosos, ropas, joyas y distintivos. (2)

Una costumbre se introdujo entónces. Los ancianos de la ciudad visitaban por su órden á los generales, capitanes y guerreros distinguidos, dándoles la bienvenida y encareciéndoles su alegría por verlos sanos y salvos de los peligros de la expedición; obra de respeto ó afecto podría élló ser, mas en realidad lo tenemos por socaflia, pues en recompensa era de rigor darles cuantiosos regalos, con los cuales reunían considerable hacienda. (3)

Visto el gran número de los prisioneros huasteca, quiso Motecuhzoma se emplearan en dar la última mano al teocalli mayor. Este templo, humilde momoztli de césped cuando la fundacion de la ciudad, había sido aumentado en los tiempos subsecuentes; Chimalpopoca lo ensanchó, Itzcoatl le dió mayor apariencia, y Motecuhzoma le puso mano en años ántes de éste. Ahora le dieron mayores dimensiones en base y altura, de piedra labrada á rostro, "para que fuese todo el Cu (4) de esta piedra, y por tres partes se subiese, y tuviese tantos escalones como días el año, pues en aquel tiempo tenía el año diez y ocho meses, cada mes veinte días, que vienen á ser 360 días, cinco días menos de los que cuenta nuestra católica religion; otros le pusieron trece meses al año, (5) de manera que en

(1) P. Durán, cap. XIX.

(2) Hemos colocado la guerra de la Huasteca en el año 1458 bajo la autoridad de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano. El intérprete del primero dice: "Año de Cinco Conejos, y de 1458, segun nuestra cuenta, después que los Mexicanos fueron señores de la tierra, sujetaron á su servicio á la provincia de Chioaque. Esta provincia está de México hácia el Norte que es cerca de Pánuco. Esta es la primera provincia que ellos sujetaron." Como se advierte, el intérprete yerra en escribir Chioaque por Xiuhcoac, y en afirmar que la Huasteca fué la primera provincia conquistada por los méxica. Las pinturas de los expresados códices presentan junto al año macuilli tochtli, la culebra azul con borla, nombre pictográfico Hiucoac, unida á una figura que en la mano lleva un manojito de plumas verdes y un collar de piedras finas, denotativos del tributo, el cual fué otorgado por vencimiento de guerra cual lo indica el escudo ó chimalli.

(3) Durán, cap. XIX.—Tezozomoc, cap. 29. MS.

(4) *Cu*, palabra empleada por los escritores de nuestra historia antigua, como equivalente de *teocalli* ó templo. *Ki*, es palabra de la lengua maya, que significa dios, divinidad, santidad, divino, santo.

(5) Se engaña el autor; á los 18 meses de 20 días ó 360 días se aumentaban los cinco *nemontemi*, completándose así el total de 365. No hemos alcanzado á ver los autores que daban trece meses al año.

“las tres cuadras de la subida estaban repartidos los escalones; la principal subida estaba frontera del Sur, la segunda al Oriente, y la tercera al Poniente, y por el Norte estaba con tres paredes á modo de una sola que miraba para el Sur; tenía su patio y plaza medianá, toda cercada con cerca de piedra maciza y pesada, tenía de circunferencia más de una braza, y de alto cuatro estados, con tres puertas, dos pequeñas que la una miraba al Oriente y la otra al Poniente, la de en medio era más grande y ésta miraba al Sur, y allí estaba la gran plaza del mercado ó *tianguiz*, venía á quedar frontera del gran palacio de Motecuhzoma, y el gran Cú era tan grande de la altura, que desde abajo se veían las gentes, por muy grandes que fuesen, del tamaño de una criatura de ocho años ó ménos.” (1) Este teocalli, de tres cuerpos, de tres escaleras con 120 escalones cada una, fué transformado en los tiempos de Tizoc y de Ahuitzotl, como en su lugar lo veremos.

VI acatl 1459. Motecuhzoma, con la cruel inventiva de que estaba dotado, ideó una nueva manera de sacrificio para el estreno del templo, y al efecto haciendo llamar á los canteros de Coyohuacan y Atzacapotzalco, les hizo decir: “Maestros, el nuestro señor manda se haga una piedra grande y redonda, la cual se ha de llamar Temalacatl, que quiere decir: rueda de piedra, en la haz de la cual han de estar pintadas las guerras que tuvimos con los tepalcacas, la cual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable hazaña; y ruégoos que celebreis vuestros nombres y ensalceis vuestro nombre y eterna memoria, en que vaya muy bien labrada y con toda la brevedad posible.” Los maestros dijeron que les placía de lo hacer; y buscando una gran piedra, que tenía de ancho braza y media, la allanaron, y en ella pintaron la guerra de Atzacapotzalco, muy bien esculpida, y acabáronla en tan breve que no tardaron muchos días, cuando dieron aviso al rey de que la mesa del sacrificio estaba acabada, el cual mandó que se le hiciese un poyo alto donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto, y encima del la mandaron poner, que señorease un gran estado de hombre.” (2)

(1) Tezozomoc, Crón. Mex. cap. treinta. MS.

(2) Mendieta, cap. XX.—Tezozomoc, cap. treinta, refiriéndose á este Temalacatl dice: “Esta dicha piedra se ve en la esquina de la casa de un vecino, hijo de un con-

Terminados los preparativos, quedó fijada la fiesta para el mes Tlacaxipehualiztli. Convidóse no solo á los reyes aliados y señores de los pueblos vencidos, sino tambien de las poblaciones remotas, todos los cuales fueron recibidos con agasajo, aposentados con esplendidez y regalados profusamente con ropas, joyas, plumas y ópiras comidas. Llegado el día, aquellos huéspedes fueron colocados en unos miradores hechos de ramas olorosas y flores. En el lugar llamado Yopico fué formado el *tzapotlacalli*, casa de ramas de *tzapotl*, con flores y divisas, y bancos del mismo *tzapotl*: aquí tomaron asiento los sacrificadores vestidos en hábito de los dioses Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Toci, Yopi, Opochtzin, Itzapaplotl, Totec y otros; junto á ellos tomaron lugar los mantenedores del campo, armados de sus armas y adornados ricamente con sus insignias, en trajes de leon, tigre ó águila. Para aquel sacrificio los sacerdotes se habían ejercitado en la *piedra pintada* y los guerreros, escogidos entre jóvenes de los seminarios, habían sido industriados de antemano. Los prisioneros, encerrados días ántes en el *cuanhcalli*, fueron sacados y puestos junto al Tzonpantli; aquel espantoso lugar en que se conservaban los cráneos de las víctimas, desnudos y cu-

“quistador; y la piedra del sacrificio está hoy junto á la iglesia mayor de la ciudad de México.”—Hemos fijado la fecha del estreno del templo ó invención del Temalacatl en el año 1459, por las autoridades siguientes: Tezozomoc, cap. treinta, asegura haberse gastado dos años en la obra del templo, se entiende en parte, y fueron los 1458 y 59; al fin del mismo capítulo, haber sido la fiesta el quinceno año del reinado de Motecuhzoma, de lo cual saldría 1455, fecha imposible, pues aún no había tenido lugar la guerra de la Huasteca. Nos atenemos al manuscrito de Fr. Bernardino: “En el año 136 (1459) hizo motecuma el viejo una rrodela de piedra la qual sacó Irrodrigo gomez que estaba enterrada á la puerta de su casa la qual tiene un agujero en medio y es muy grande y en aquel agujero ponían los que tomavan en la guerra atados que no podían mandar sino los brazos y davanle una rrodela y vn espada de palo y venian tres hombres vno vestido como tigre otro como leon otro como águila y peleavan con él hiriéndole luego tomavan un navajon y le sacaban el corazon y asi sacaron los navajores con la piedra debaxo de aquella rrueda rredonda y muy grande y despues los señores que fueron de mexico hizieron otras dos piedras y la pusieron cada señor la suya vna sobre otra y la vna habian sacado y está hoy día debaxo de la pila del bautizar y la otra se quemó y quebró cuando entraron los españoles y los primeros que esta piedra estrenaron fueron los de cuaislavaca.”—Notaremos que no fueron los de Coaixtlahuacan quienes estrenaron la piedra, pues aquella provincia aún no estaba ganada, y de ello nos da razon el mismo Fr. Bernardino poniendo á renglon seguido:—“En el año 139 (1462) se ganó cuaislavaca y truxeron muchas joyas á motecuma.”—La necesidad de ser claros y exactos nos obliga á repetir algo de lo que en otro lugar hemos dicho.

biertos solo con el *maxtlatl*, todo el cuerpo pintado de blanco con *tizatl*, los párpados y labios teñidos de rojo, atado el pelo en la coronilla de la cabeza con un manojo de plumas blancas: un rato les hicieron bailar al sonido del lúgubre *tlapanhuetl*. Salieron al último los sacerdotes principales, acomodándose en un lugar preeminente, regado con hojas de *tzapotl* y flores. Los *tecuacuiltin* pusieron el gran atambor, á cuyo rededor cantaron y bailaron. El sacerdote mayor se adelantó lujosamente ataviado con todas sus insignias, llevando en las manos el ancho cuchillo negro llamado *itzcuahua*, tomando asiento en singular lugar. (1)

Siguieron los combates sobre el *Temalacatl*, á lo cual llaman nuestros autores: *Sacrificio gladiatorio*. Una vez por todas tomáremos su descripción de un libro todavía inédito. "Así atados, (los prisioneros) los llevaban á un sacrificadero que llamaban *Cuauhxiccalco*, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este patio había dos piedras: á la una llamaban *Temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, y á la otra llamaban *Cuauhxicalli*, que quiere decir batea: (2) estas dos piedras redondas eran de á braza, las cuales estaban fijadas en aquel patio, la una junto á la otra. Puestos allí, salían luego cuatro hombres armados con sus coracinas, los dos con devisas de tigres y los otros dos con devisas de águilas, todos cuatro con sus rodela y espadas en las manos. A los que traían la devisa de tigre, el uno llamaban tigre mayor, y al otro tigre menor, lo mismo á los que traían la devisa de águila, que al uno llamaban águila mayor y al otro águila menor."

"Estos tomaban en medio á los dioses; luego salían todas las dignidades de sus templos por su orden, los cuales sacaban un atambor, y empezaban un canto aplicado á la fiesta y al ídolo; luego salía un viejo vestido con un cuero de leon, y con él cuatro, vestido el uno de blanco, y el otro de verde, y el otro de amarillo, y el

(1) P. Durán, cap. XX.—Tezozomoc, cap. treinta. MS.

(2) *Batea*, palabra de la lengua de las islas, empleada hoy generalmente en el continente para expresar lo que en castellano se nombra gamella ó dornajo. *Cuauhxicalli* se compone de *cuauhtli*, águila, y de *xicalli*, jícara ó vaso; así la palabra da á entender, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. *Temalacatl* viene de *teti*, piedra, y *malacatl* (hoy *malacate*, huso,) como si dijera huso de piedra, aludiendo á la forma semejante al pezon del huso.

"otro de colorado, á los cuales llamaban las cuatro auroras, y con ellos el dios *Ixcozauhqui* y el dios *Titlacahuan*, y poníalos aquel viejo en un puesto, y en poniéndolos iba y sacaba un preso de los que se habían de sacrificar, y subíalo encima de la piedra llamada *Temalacatl*, y esta piedra tenía en medio un agujero por donde salía una sogá de cuatro brazas, á la cual sogá llamaban *centzonmecatl*: (1) con esta sogá ataban al preso por un pié, (2) y dábanle una rodela y una espada toda emplumada en la mano, y traía una vasija de vino divino, que así le llamaban, conviene á saber, *teococotli*, y hacíanle beber de aquel vino, luego le ponían á los piés cuatro pelotas de palo (3) para con que se defendiese, el cual estaba desnudo en cueros. Luego que se apartaba el viejo, que tenía por nombre el leon viejo, al són del atambor y canto, salía el que nombraban gran tigre, bailando con su rodela y espada, y íbase para el que estaba atado, el cual tomaba las bolas de palo y tirábale. El gran tigre como era diestro, recogía los golpes en la rodela; acabados los pelotazos, tomaba el preso desventurado y embrazaba su rodela, y esgrimiendo la espada, defendíase del gran tigre que pugnaba por le herir; mas empero, como el uno estaba armado y el otro desnudo, y el uno tenía su espada de filos de navaja, el otro de solo palo, á pocas vueltas lo hería ó en la pierna, ó en el muslo, ó en el brazo, ó en la cabeza, y así luego en hiriéndole, tañían las bocinas y caracoles y flautillas, y el preso se dejaba caer.

"En cayendo, llegaban los sacrificadores y desatábanlo y llevábanle á la otra piedra que dijimos se llamaba *Cuauhxicalli*, y allí le abrían el pecho y le sacaban el corazón y lo ofrecían al sol, dándole con la cara alta. Desta manera que he contado sacrificaban treinta y cuarenta presos, sacándolos uno á uno aquel leon viejo, y atándolos allí, para la cual contienda estaban aquellos cuatro tigres y águilas, para en cansándose uno salir otro, y si aquellos se cansaban y los presos eran muchos, ayudaban los que estaban en nombre de las cuatro auroras, los cuales habían de combatir con la mano izquierda, y como eran señalados para aquel oficio, estaban tan diestros en esgrimir con la izquierda y en herir, como

(1) Tezozomoc dice que la sogá era blanca y se llamaba *aztamecatl*.

(2) Según lo más cierto, por la garganta del pié izquierdo.

(3) Eran de la madera resinosa del *ocotl*, ocote.

“con la derecha: tambien tenía licencia el atado preso, para herir y matar defendiéndose á los que le acometían, y en efecto, había alguno de los presos tan animosos y diestros, que con las botas que tiraban, ó con la rodela y espada de palo que en la mano tenían, se defendían tan valerosamente, que acontecía matar al gran tigre, ó al menor, ó al águila mayor ó á la menor, y era que algunos se desataban de la sogá en que estaban atados, y en viéndose sueltos, arremetían al contrario y allí se mataban el uno al otro, y esto acontecía cuando el preso era persona de cuenta, y que había sido capitán en la guerra donde había sido cautivado. Otros había tan pusilánimes y cobardes, que en viéndose atados luego desmayaban, y se sentaban en cuclillas y se dejaban herir.”

“Este combate duraba hasta que los presos se acababan de sacrificar, los cuales todos habían de pasar por aquella ceremonia, á la cual ceremonia llamaban *tlahuahuapalitzli*, que quiere decir: señalar ó arrasguñar señalando con espada, y hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas blancas, y así, el que salía al combate, en dando toque que saliese sangre en pié, en mano, ó en cabeza, ó en cualquier parte del cuerpo, luego se hacía afuera y tocaban los instrumentos y sacrificaban al herido, y de esta manera los que estaban atados por detener un poco más la vida, se guardaban de no ser heridos con mucho ánimo y destreza, aunque al fin venían á morir. Duraba este combate y modo de sacrificar, todo el día, y morían indios en él de cuarenta y cincuenta para arriba, de aquella manera, sin los que mataban en los barrios que habían representado al ídolo, cosa cierto de gran compasión y lástima y de grande dolor.” (1)

En la festividad de que vamos hablando, todos los guerreros cuexteca pasaron por el combate personal, para ser sacrificados en seguida. Para otras ocasiones estaba establecido, que si el prisionero vencía á siete de los mantenedores, se le ponía en libertad, colmándole de honores y presentes. (2) Entónces los combates continuaron por varios días seguidos, sin agotarse la paciencia india, á la vis-

(1) P. Durán, segunda parte, cap. IX. MS.—Tezozomoc, cap. treinta. MS.—Sahagun, tom. 1, pág. 207.—Torquemada, libro VIII, cap. XV et pasim.—Conquistador anónimo, en los documentos de García Icazbalzeta, tom. 1, pág. 375. &c., &c.

(2) Conquistador anónimo.—Clavigero; tom. 1, pág. 253.

ta de un espectáculo repugnante y siempre el mismo. Como á la institución del sacrificio gladiatorio se unía la fiesta del *Tlacaxipehualiztli*, desollamiento de hombres, los cadáveres de las víctimas fueron hacinados junto al Tzonpantli; procediéndose en seguida á separarles la piel. “Vestíanse aquellos cueros otros indios, á los cuales llamaban Tototectin: dábanles sus rodela en la mano y en la otra unos báculos con unas sonajas en ellos, y andaban de casa en casa, primero todas las casas de los señores y de los mandoncillos, y luego por todas las demás casas, á pedir limosna con aquellos cueros vestidos: dábanles los señores mantas, bragueros y cenidores, la demás gente comun daban manojos de mazorca y otras cosas de comer: andaban vestidos sobre aquellos cueros, á la manera que el dios de aquella fiesta estaba. Pasados los veinte días, dejaban aquellos cueros hediondos, y enterrábanlos en una pieza del templo que había para aquel efeto, y así se concluía la fiesta y se concluyó el sacrificio que de los huastecas se hizo á honra de la solemnidad del estreno de la pieza, y así concluye el capítulo que en la lengua mexicana hallé escrito.” (1) Orgullosa Motecuzoma con la crueldad de sus inventos, despidió á sus huéspedes despues de hacerles suntuosos regalos, en lo cual gastó considerable suma. “Los señores de las provincias y ciudades, admirados y asombrados de semejante sacrificio, partiéronse para sus provincias llenos de terror y espanto.”

En aquella misma ocasion, el *techcatl* ó tajón para los sacrificios ordinarios, que ántes había sido de madera, fué labrado de piedra verde y colocado en la parte superior del teocalli, delante de las capillas de los dioses y á corta distancia de la escalera principal. (2)

VII *tecpatl* 1460. “Hubo un temblor de tierra; y es de saber, que como ellos temían que se había de perder el mundo otra vez por temblores de tierra, iban pintando todos los años los agujeros que *acaectan*.” (3)

(1) Durán, cap. XX.

(2) Respecto del *techcatl* vease: Motolinía, pág. 40.—Sahagun, tom. 1, pág. 198.—Gomara, Crón. cap. CCXV.—Acosta, lib. V, cap. XIII.—Torquemada, lib. VII, cap. XIX.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. XV.—Valades, *Rehetórica Christiana*, Part. quarta, cap. VI.—P. Durán, segunda parte, cap. III, MS. &c.

(3) Explicacion del Códice Telleriano Remense. El terremoto va anotado en la pinturas de los Códices Telleriano y Vaticano.